CULTURA | ARQUEOLOGÍA

Juan Pablo López y Carlos Tejerizo observan una foto en placa de vidrio realizada por Antonio Molinero. / DAVID CASTRO

# REIVINDICACIÓN DE ANTONIO MOLINERO

**Los investigadores Juan Pablo López, de Terra Levis, y Carlos Tejerizo, de Incipit-CSIC, trabajan en la digitalización del archivo completo del prestigioso arqueólogo abulense que, entre otros logros, salvó de la desaparición al castro de la Mesa de Miranda en Chamartín**

DAVID CASILLAS / ÁVILA

Entre los personajes abulenses más destacados del siglo XX, que hubo muchos y muy relevantes, se cuenta la figura aún no justamente reconocida ni reivindicada de Antonio Molinero Pérez, arqueólogo que por su entrega a la labor de investigación del pasado sepultado bajo el peso del tiempo, su sobresaliente hacer y una implicación personal que fue mucho más allá de lo profesional en tiempo y resultados, fue artífice muy destacado en el esfuerzo de salvar de la desaparición restos arqueológicos de enorme relevancia y bellísima ejecución sin los cuales nuestro conocimiento del pasado –y nuestro disfrute del presente– hubiese sido mucho más pobre y más triste, como por ejemplo los castros abulenses de La Mesa de Miranda, en Chamartín de la Sierra, y El Raso, en la localidad del mismo nombre del Valle del Tiétar.

Para ayudar a recuperar en el siglo XXI la memoria de este 'abulense de pro', que además repartió generosa y eficazmente su magisterio y labor protectora del patrimonio prehistórico por toda España, un investigador del proyecto abulense Terra Levis, Juan Pablo López, y otro del Incipit-CSIC (Instituto de Ciencias del Patrimonio), Carlos Tejerizo, han puesto recientemente en marcha el proyecto de digitalización de todo el archivo personal de Antonio Molinero, un rico y atractivo conjunto de información y de materiales que hasta el momento dormía un injusto 'sueño de los justos' y que ha sido cedido generosamente y con ilusión para la ocasión por los familiares del célebre arqueólogo abulense para ese fin.

Según Carlos Tejerizo y Juan Pablo López, el objetivo principal de este proyecto es «tratar de poner en valor a uno de los personajes clave de la arqueología española de la primera mitad del siglo XX», un «hombre de enorme profesionalidad entregado a la arqueología que fue también un adelantado a su tiempo» pero de quien hasta ahora, a pesar de lo mucho que podía aportar, «se habían sacado a la luz no muchos datos, y siempre de cosas muy específicas».

> El principal objetivo del proyecto es «poner en valor a uno de los personajes **clave de la arqueología** española de la primera mitad del siglo XX, un profesional que fue un adelantado a su tiempo»

Lo que ha comenzado a hacerse ahora es abordar de forma «exhaustiva» el generoso y muy interesante legado que dejó Antonio Molinero, un arqueólogo que no sólo trabajó mucho y bien sino que, por fortuna para quienes quieren conocer a fondo toda esa labor, fue muy cuidadoso con toda la información que manejaba, y de todo lo que iba llevando a cabo dejaba fe por escrito.

Esa riqueza documental tan bien organizada, explican Juan Pablo López y Carlos Tejerizo, permite no sólo descubrir a un destacado profesional del mundo de la arqueología sino también a «alguien de una grandísima calidad humana, cualidad ésta última que queremos destacar especialmente con nuestro trabajo».

En esa «documentación extraordinaria» que resume su larga y fructífera tarea, realizada con mimo y archivada con celo, se descubre, entre otras muchas cosas, la correspondencia que Molinero mantuvo con destacados personajes de la sociedad española e internacional del momento (por ejemplo Claudio Sánchez-Albornoz), así como detalles de iniciativas suyas que permitieron, por ejemplo, salvar del definitivo expolio el castro de la Mesa de Miranda (1932) o sacar a la luz el tritón del conjunto romano de la villa de Magazos (1946), pieza esta de la que dejó todos los detalles de su hallazgo.

**20.000 DOCUMENTOS.** Ese fondo que Carlos Tejerizo y Juan Pablo López están 'inmortalizando' en imágenes que ayudarán a conservarlo y a compartirlo está formado por 57 carpetas que contienen en conjunto más de 20.000 documentos entre cartas, fotografías, memorias de excavación, notas autobiográficas o recortes de prensa.

Ambos investigadores, que reconocen estar entregados con mucha ilusión a un trabajo que será arduo pero que están seguros que servirá para avanzar no sólo en el conocimiento de la más que interesante vida y obra de Antonio Molinero sino también para que la sociedad se conciencie de su labor y de la necesidad que tenemos todos de conocer y proteger nuestro pasado, destacan la minuciosidad archivística de Antonio Molinero, afán de orden que hizo posible que nada de lo que hizo se perdiese. Por poner un ejemplo de ese exquisito cuidado de la documentación con la que trabajaba, en sus relaciones epistolares conserva copia de cada carta enviada, fecha y respuesta.

El estudio del archivo y la digitalización de cada documento se está realizando en la sede 1.131 de la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno, institución que colabora de esta manera con el proyecto, del cual destacan sus responsables asimismo que «va a permitir la reconstrucción histórica de la arqueología española durante el franquismo, la recuperación de documentos inéditos de alto valor arqueológico, así como la puesta en valor de un personaje fundamental para entender la arqueología del pasado siglo».

Para que esta iniciativa de recuperación de una figura histórica tan importante tenga una mayor relevancia, especialmente en esta tierra que le vio nacer y a la que tanto dio, los 'ejecutores' de este proyecto consideran que sería muy positivo contar con el apoyo de otras instituciones, una de las cuales, apuntan, podría ser la Diputación Provincial a través de la Institución Gran Duque de Alba. Las primeras conclusiones sobre este trabajo tan minucioso como apasionante se expondrán en la próxima reunión del EAA (European Archaeological Association) 2018, que se celebrará en el mes de septiembre en Barcelona. Además, se prevé la trascripción de los documentos más relevantes de ese conjunto, así como la redacción de una biografía sobre el personaje para completar de esa manera, y hacer más accesible al público, una tarea que en general es interesante para muchos ciudadanos.

> Cuando la digitalización esté acabada, el deseo de la familia de **Antonio Molinero** es depositar el archivo en el Museo de Ávila, dependiente de la Junta de Castilla y León

Cuando la digitalización esté concluida, es deseo de la familia de Antonio Molinero depositar el archivo en el Museo Provincial de Ávila, dependiente de la Junta de Castilla y León, institución que, manifestaron Juan Pablo López y Carlos Tejerizo, «está dispuesto a recibir su legado».

EN IMÁGENES

**1. Prismáticos y cinta métrica** que utilizó Antonio Molinero en muchos de sus trabajos de campo en las excavaciones que realizó en las provincias de Ávila y Segovia **2. Carta** que Molinero dirigió a Juan Cabré «recriminando» a éste el hecho de que el nombre de su hija Encarna no estuviese asociado al suyo en unas excavaciones. **3. Monedas** halladas en una excavación que forman parte del archivo documental de Antonio Molinero **4. Portada del diario** de las excavaciones de la torre de entrada al recinto del castro de la Dehesa de Miranda. / DAVID CASTRO

A FAVOR

## "Buscó siempre el apoyo de las gentes de cada territorio"

**CUANDO JUAN PABLO LÓPEZ Y CARLOS TEJERIZO** definen a Antonio Molinero como un «apasionado de la arqueología adelantado a su tiempo» no hablan por hablar, sino que destacan una realidad de sobra contrastada que el intelectual abulense puso de manifiesto en muchas de sus formas de trabajar.

Y fue «un vanguardista, un adelantado a su tiempo», explican, no sólo porque apostase por nuevos métodos de investigación que ayudaban a dañar lo mínimo posible las zonas excavadas o porque tuviese una intuición que le acercaba al futuro, que también, sino asimismo porque «en unos tiempos en los que los profesionales de ese campo solían olvidar al paisanaje él optó por tener muy en cuenta a las gentes que vivían en las zonas donde trabajaba».

Es decir, explican Tejerizo y López, que «Antonio Molinero supo confiar en la gente del territorio y apoyarse en ella para hacer algunos de sus descubrimientos», un camino eficaz e inteligente no sólo para conocer más y mejor aquello que estudiaba sino también, y eso es muy importante, «para implicar a esas personas en la defensa de lo que en parte es suyo», una aportación popular muchas veces cargada de sabidurías paralelas que, además, «ayudó a enriquecer el discurso científico y a envolverle en poesía».

> «Supo implicar a esas personas en la **defensa** de lo que en parte es suyo»

CENTRO DE TRAUMATOLOGÍA Y CIRUGÍA ARTICULAR
Dr. OMAR F. MARTÍN y COLS.
Cita previa Tel. 601 387 149
María Auxiliadora, 20 5ºE
37004 - SALAMANCA
www.ctraumatologiasa.es
Reg: 37-c21-0240